

GLOBALIZACIÓN, ESPACIO Y GEOGRAFÍA

José ESTÉBANEZ

Catedrático de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

En este artículo presentamos en primer lugar los cambios más significativos de la llamada economía global, informacional, postindustrial o postfordista, puesto que consideramos que toda reflexión geográfica para ser eficaz debe partir del conocimiento y concienciación de la época en que vivimos, lo que supone saber qué es el mundo, cómo se define y funciona y reconocer el lugar que cada país ocupa en el conjunto del planeta (SANTOS, 1994a). Posteriormente analizamos las representaciones más comunes de la globalización, destacando el carácter parcial, interesado y reduccionistas de las mismas; y finalmente, señalamos el gran papel que en el momento actual desempeña el espacio, ya que en él se materializa la memoria histórica y es el lugar de encuentro del pasado y del futuro a través de las relaciones sociales del presente. Este planteamiento se opone no sólo a las profecías de TOFFLER (1981) y O'BRIEN (1992) sino que se opone también a la alarmante tendencia en Geografía de fragmentación en infinitos campos sin presentar un núcleo aglutinador, por lo que sigue vigente la caracterización de nuestra disciplina hecha por SANTOS (1990) de una ciencia "viuda de espacio".

1. TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS RECIENTES.

La economía mundial ha experimentado profundos cambios en los últimos treinta años que a juzgar por los resultados a los que llegan la mayor parte de los autores que tratan de definir el perfil de la nueva economía, pueden resumirse en cinco puntos básicos:

- Las fuentes de la productividad dependen cada vez más de la aplicación de la ciencia y de la tecnología, así como de la calidad de la información y gestión del proceso de producción, consumo, distribución y comercio. Autores tales como SOLOW y NELSON demostraron que las economías avanzadas aumentaron su productividad no tanto por la simple adición en el proceso de producción de capital y trabajo como ocurrió en las primeras fases de la industrialización, sino como resultado de una combinación más eficiente de los factores de producción. E incluso algunos explican el desplome económico de la Unión Soviética por la dificultad e incapacidad de aplicar y desarrollar ciencia y tecnología al proceso de producción (AGAN-BEGYAN, 1988). Es cierto que el conocimiento fue siempre importante en la organización del desarrollo económico, pero al aumentar la complejidad y la productividad de una economía, mayor es su componente informacional

y mayor el papel desempeñado por los "nuevos conocimientos", la información y sus aplicaciones a la producción y a la organización de las actividades económicas.

- La segunda característica de la nueva economía, que constituye también otra tendencia secular, aunque acelerada en los años recientes, es el cambio en las sociedades capitalistas avanzadas de la producción material a actividades relacionadas con procesos de información que tienen cada vez más peso en la formación del PIB y en la absorción del empleo. Este fenómeno parece más relevante que el concepto de transición de la sociedad industrial a la de servicios, ya que este sector incluye actividades muy diversas, siendo las más dinámicas (servicios productivos) parte integral del proceso de producción industrial (COHEN y ZYSMAN, 1987). Por ello, la transformación de la estructura económica de las sociedades avanzadas es la aparición de lo que PORAT (1977) llamó economía informacional, jugando un papel esencial la manipulación de símbolos en la organización y aumento de la productividad. En 1990, CASTELLS (1993) estimó que el 47,7% de la población empleada en Estados Unidos, el 45,8% en el Reino Unido, el 45,1% en Francia y el 40% en Alemania Occidental se vinculaba a actividades ligadas al mundo de la información. En el caso de los Estados Unidos una completa y actualizada definición del sector informacional supondría el 40% del PIB (Comisión de Comunidades Europeas, 1993).

- Profunda transformación en la organización de la producción y de las restantes actividades económicas, lo que en síntesis supone el paso del modelo de producción fordista al de acumulación flexible bajo la forma de una organización descentralizada y flexible compatible con una fuerte concentración empresarial y un papel cada vez más importante de las grandes corporaciones transnacionales.

- La nueva economía, es una economía "global", en la que el capital, la producción, la dirección, los mercados, el trabajo, la información y la tecnología operan sin tener en cuenta las fronteras de los países. La competitividad es mundial, tanto en las grandes empresas como en las de tipo medio e incluso modestas. La internacionalización del comercio no es un hecho reciente, sino que se viene produciendo desde los siglos XVI y XVII, pero el hecho de que la economía nacional trabaje como una unidad a nivel mundial en tiempo real resulta nuevo, por ello asistimos no sólo a la internacionalización de la economía, sino también a un proceso de globalización de la misma, es decir, la interpenetración de actividades económicas y economías nacionales a nivel global.

- Estas transformaciones económicas y de organización en la economía mundial se producen en medio de una de las revoluciones técnico-científicas de mayor repercusión en la historia de la humanidad. El núcleo de esa revolución lo constituyen las tecnologías de la información (microelectrónica, informática y telecomunicaciones) y en torno a ellas una serie de innovaciones y aplicaciones relacionadas con la biotecnología, los nuevos materiales, el uso de rayos láseres y el desarrollo de energías renovables), lo

que transformó la base material de nuestro mundo en menos de 20 años. Esta revolución técnico-científica fue estimulada en su aplicación por la demanda generada por las organizaciones económicas y a su vez, las nuevas tecnologías constituyen el material indispensable para tales transformaciones organizativas. Por lo tanto, la ampliación de las telecomunicaciones creó la infraestructura material necesaria para la formación de la economía global, del mismo modo que actuó el ferrocarril en la formación de mercados nacionales durante el siglo XIX. La nueva economía produce una nueva estructura en la pirámide ocupacional del empleo, registrando una pérdida creciente de los obreros-fabrica y un descenso alarmante del nivel de sindicación, una gran flexibilidad en la producción y dirección de las empresas, ya que pueden funcionar en unidades autónomas e integrarse funcionalmente a través de redes de información, construyendo así un nuevo espacio económico al que CASTELLS (1989) denominó "espacio de flujos", fuera del control de las formaciones sociales locales. Todo ello forma un nuevo tipo de economía que algunos economistas y sociólogos denominan "informacional" (LANDAU y ROSENBERG 1986, BENIGER, 1988; CASTELLS, 1989).

Como puede apreciarse existe una clara tendencia por parte de autores como JAMESON (1991), CASTELLS (1993) y HARVEY (1989) de dibujar una imagen del mundo sometido a una nueva forma de capitalismo llamado multinacional, informacional o global con una manifestación clara en el espacio. Esta representación tiene el peligro de construir un capitalismo global más uniforme y abstracto de lo que realmente es. Pensamos que los procesos socioeconómicos presentes no son tan claros y uniformes y universales como se presentan usualmente y sus efectos espaciales son también de gran complejidad. Por ello es preciso poner en tela de juicio tales representaciones y hacer descripciones más modestas y matizadas (THRIFT, 1995, p. 19).

2. REPRESENTACIONES DE LA GLOBALIZACIÓN.

La geografía se dice que es una ciencia espacial que estudia los lugares en su diversidad así como las causas que la producen. Los lugares pueden definirse como una parte del mundo social en la que la gente vive, trabaja y se socializa. La interacción de estas actividades a lo largo del tiempo confiere a los lugares su carácter específico y único. Por ello para comprender un lugar es preciso entender las diferentes relaciones -en el trabajo, en la vida, en la actividad política- que ocurren en ese lugar. Existen además una serie de relaciones sociales que no se confinan al lugar pero que inciden en él y son las que los conectan con otros lugares y otros pueblos. Por lo tanto, para comprender y así poder transformar los lugares, es necesario insertarlos en una red de flujos y conexiones que exceden el lugar objeto de estudio. En el mundo actual, lo que comemos, cómo trabajamos, cómo descansamos está cada vez más ligado a procesos de alcance global. Ahora bien, la globalización, como otros muchos conceptos, es objeto de representaciones y como es sabido, toda representación es parcial, sesgada

e interesada. Así por ejemplo, en 1990 la *National Geographic* publicó lo que pretende ser el mapa más realista, objetivo y "distanciado" de nuestro planeta. El mapa elaborado por VAN SANT y LLOYD VAN WARREN se dice que es la imagen del mundo tal y como es, gracias a la tecnología de las imágenes tomadas por los satélites. ¿De qué clase de representación se habla?. WOOD (1993) hace de este mapa un examen riguroso y crítico. Señala que como cualquier otra representación, desde los discarios isidorianos tiene que producirse, lo que implica un conjunto de decisiones, prioridades e intereses. En el mapa analizado señala:

- No es el fruto de una sola fotografía, sino de la división de la superficie terrestre en 35 millones de fragmentos; cada uno de ellos fue registrado individualmente y luego fundidos para componer un solo mapa.

- Estos fragmentos o píxeles no son fotografías propiamente dichas, sino registros de scanner convertidos posteriormente en imágenes fotográficas.

- La decisión de emplear el scanner en lugar de otras tecnologías disponibles, la decisión sobre la longitud de ondas utilizada, el nivel de resolución adoptado, todas fueron decisiones influidas por factores sociales, consideraciones militares o simples conveniencias burocráticas.

- A la imagen producida por la tecnología del scanner se le aplicó color, fue pintada (VAN SANT es un artista y VAN WARREN un técnico de la NASA). Se seleccionaron los colores considerados más "realistas, pero qué se quiere decir con ello. No son los colores que se registraron con la toma de las imágenes. El planeta -como se sabe- a diferentes distancias y con diferentes ángulos de toma y con el empleo de diversas tecnologías produce diferentes coloraciones. Van Sant seleccionó realmente aquellos colores que todos tenemos en mente: océanos en azul oscuro, los continentes con diferentes intensidades de verde y ocre, la Antártida en blanco, etc. En suma, después del despliegue de toda la parafernalia tecnológica se produce una representación de la tierra tal y como nos la imaginábamos.

Todas las decisiones descritas reflejan el hecho de que en toda producción social de cualquier representación, se toman unos elementos en cuenta o se subrayan unos más que otros, e incluso otros se dejan de lado, lo que indica que se opta por una visión dentro de una gama de opciones posibles. La cuestión del punto de vista es más clara al analizar la proyección utilizada. Los satélites captan las imágenes desde un determinado ángulo y de acuerdo a una proyección. En el mapa considerado se empleó la proyección de Robinson que disminuye considerablemente las regiones ecuatoriales en relación con las polares. Así por ejemplo, Groenlandia aparece un 60% ampliada y el continente africano un 15% reducido. Todo el globo aparece iluminado al mismo tiempo, lo que no es real. No aparecen nubes. Cada uno de los 35 millones de píxeles se seleccionaron durante un periodo de tres años para conseguir las mejores condiciones de iluminación y de cubierta vegetal. Luego se trata de una representación de la tierra sin noche y sin estaciones. En suma, el proceso de representación no es un hecho erróneo en sí mismo, lo equivocado puede ser el hacer ver que esta representación es la imagen real de la tierra, cuando solo es una imagen particular,

reduccionista, sesgada, en definitiva, una imagen socialmente producida, cosa que no puede hacerse de ningún otro modo.

Este ejemplo, nos ayuda a comprender el carácter y el alcance de las representaciones que se hacen de la globalización.

¿Qué significa que el mundo es cada vez más global? ¿Cómo se responde a esta pregunta?. Una forma de responder es señalar que aparecen cada vez más conexiones entre pueblos y lugares. Millones de personas en México, Brasil, España, Indonesia percibimos que sus culturas y formas de vida están cada vez más influidas por lo que ocurre en otras partes, en este sentido se dice que el mundo es más global que antaño. Otra forma de responder es constatando que el mundo se hace más global porque conocemos con más rapidez e inmediatez lo que ocurre en otros lugares.

Una imagen que es preciso evitar, por distorsionada, es la que identifica un único proceso de globalización: el que se produce en los países del norte, ignorando otras globalizaciones como el mundo islámico o la red de relaciones planetarias del mundo chino.

Pero la globalización no es un proceso nuevo. Lo global siempre fue el conjunto de conexiones conocidas y por lo tanto puede hablarse de diferentes fases de globalización a lo largo de la historia: exploraciones, colonialismo, etc. La globalización se refiere al hecho de que la gente en diferentes partes del mundo que durante un tiempo no estaban influidos por el exterior, se ven partícipes del mismo *espacio social* y regidos por el mismo *tiempo histórico*. Este proceso se hizo paulatinamente. La globalización no debe pensarse como un proceso uniforme y de hecho existen diferentes formas de representación de este fenómeno.

Nosotros vamos a analizar la globalización acercándonos más a los tipos de lazos y conexiones entre los lugares, que para muchos son signos inequívocos de la globalización en la que vivimos. Es algo así como si lo que ocurre en nuestra cotidianidad -trabajo, ocio, comida- está ligado con todas las cosas que se dan en todas las partes del globo. Es decir, el trabajo contenido en los objetos y bienes que adquirimos diariamente se originan en un sinnúmero de lugares dispersos en el mundo.

Existen diferentes imágenes o formas de representar la globalización, y cada una de ellas constituye sólo una representación parcial y distorsionada del fenómeno. Analizaremos a continuación las tres representaciones más comunes de la globalización: la económica, la cultural y la política. En la económica se nos presenta un mundo de flujos sin fronteras; en la cultural el modo de vida occidental arrasa y se impone a otras culturas; en la política se nos presenta la disolución progresiva del Estado-nación en beneficio del poder de las transnacionales.

- La primera imagen, la de un mundo económico es más un deseo que una realidad. De hecho, una economía global no es tanto un mundo sin fronteras tal y como lo concibe OHMAE (1991) sino una situación en la que las barreras impuestas por los países para evitar la libre circulación de flujos se han rebajado lo suficiente para posibilitar a las empresas transnacionales establecer negocios en cualquier parte que lo deseen. Pero en este

nuevo mundo se crean nuevas zonas económicas que no siempre coinciden con las fronteras nacionales (Italia del Norte, Alsacia-Lorena, Baden-Württemberg), y en otros casos se solapan entre dos naciones como ocurre en San Diego-Tijuana (ALLEN, 1995). Pero la globalización no se produce de un modo uniforme. En el inicio de la década de los años noventa, los países subdesarrollados se alejaron más del mundo occidental tanto en el espacio económico como en el social; la globalización tiene sentido en los países occidentales, e incluso en éstos en ciertos grupos sociales en determinadas regiones y ciudades, pero en el resto la destrucción del Estado de Bienestar produce un incremento de la pobreza y un aumento de la polarización social. La crisis financiera excluyó de los créditos a los segmentos más débiles de la sociedad, lo que ahondó la división socioeconómica entre la clase media suburbana y las clases bajas del centro de las ciudades. De esta forma, las ciudades norteamericanas se describen cada vez más como "donuts urban": "blacks in the industrialized centre, lily-white in the job-rich-rim" (DAVIS, 1990, p.17).

El proceso de comprensión tiempo-espacio no significa que todas las partes se hacen uniformes. Para algunos el mundo es realmente muy pequeño y ningún punto está más alejado de las 24 horas; para otros, la mayor parte de la población mundial, el mundo sigue siendo muy grande, difícil y a veces terrorífico.

Por otra parte, las empresas globales para merecer esta consideración, deben tener en cada localización una representación de sus actividades (producción, I+D, dirección de servicios de mercado, distribución y ventas), lo que supone una integración profunda que pocas empresas transnacionales cumplen. En efecto, en el caso de las multinacionales del automóvil y a pesar de sus recientes intentos de "nacionalizar" sus filiales, siguen reteniendo en el país donde radican sus sedes centrales la parte del león tanto en las inversiones en I+D (90% de la Honda y de la Ford) como de las restantes decisiones estratégicas. Incluso la IBM, la multinacional más "extranjerizada", su estrategia de producción, decisiones financieras y organizativas e inversiones en I+D radican esencialmente en Estados Unidos (CARNOY, 1993). Por otra parte, en países como México y Brasil la sensibilidad descentralizadora de esta multinacional se limita a operaciones de montaje y venta. Algo semejante ocurre con los grandes grupos bancarios que están muy influidos por las condiciones económicas y financieras del país de origen. Por consiguiente, no vivimos en la era de las empresas globales, ni en un mundo de espacios económicos indiferenciados, las multinacionales siguen conservando sus recursos y beneficios en los países donde se encuentran sus sedes centrales, en tanto que sus filiales se mueven al ritmo marcado por las redes centrales y en algunos casos por los gobiernos de los países cuando apelan a los "intereses nacionales".

Además no todas las regiones del mundo se insertan en este mapa de globalización; incluso las escasas empresas globales sólo cuentan con un corto número de emplazamientos, preferentemente en países desarrollados, en tanto que extensas áreas siguen estando desconectadas. Y en cuanto al

libre movimiento de la fuerza de trabajo está muy lejos de ser real.

- En lo que atañe a la imagen cultural de la globalización, hay que considerar que los efectos de la cultura occidental transmitida por los poderosos medios de comunicación no producen una homogeneización cultural, ya que los diversos pueblos reciben e interpretan los estilos de vida occidentales de un modo particular y propio, muchas veces inesperado en relación con los objetivos de los productores de imágenes. Los mercados de música, alimentación, diseño, etc., se remodelan en una variedad de formas en todo el mundo.

De este modo la cultura global transforma las culturas locales, pero no unifica el consumo orientado en cada país a ciertos grupos. Se reúnen productos culturales de todo el mundo y se convierte en objetos para un mercado cosmopolita. Lo local y lo exótico se desprenden del lugar y del tiempo y son envasados para comercializarse en los países desarrollados. Por consiguiente, la noción de cultura global es una clara distorsión: no hay convergencia de estilos culturales, sino transformaciones mutuas originadas por el capital y también por las migraciones hacia las grandes ciudades globales, ya que los emigrantes llevan con ellos sus modelos culturales e influyen en la sociedad receptora (música, cocina, etc.).

- Y en cuanto a la imagen política, lo cierto es que los problemas de contaminación o seguridad exceden las fronteras nacionales y que la respuesta es una política global. Sin embargo las organizaciones supranacionales ¿cuánto tienen de global?: en muchos casos sólo se moviliza un grupo de países (contaminación de ríos) y en otros el grado de preocupación y motivación es muy diverso. Así que la imagen de una política de cambio global está también sesgada, porque se tiende a presentar el medio ambiente lo mismo que los procesos económicos como si fuesen todos ellos de alcance mundial y de impacto uniforme, olvidando la conexión existente entre el despilfarro de los países occidentales y la pobreza de los que trabajan en el Tercer Mundo para mantener el nivel de consumo de los países ricos. Por tanto, es cierto que muchos procesos globales exceden las posibilidades del Estado-nación, pero diferentes países sufren estos impactos de forma muy desigual.

En suma, las tres representaciones de la globalización son imágenes distorsionadas que atraen nuestra atención hacia ciertos procesos pero ocultan otros. Y así se presenta una imagen de globalización económica en la que desaparecen las barreras que impiden la libre circulación de dinero, personas y productos, pero en la realidad existen pocas empresas realmente globales, una circulación monetaria muy centrada en los países desarrollados y muy escasos movimientos de trabajadores. Se insiste en la ruptura de las barreras culturales y en una cultura global uniforme, cuando lo que ocurre realmente es una acentuación de diferencias culturales y de diversidad estandarizada. Asimismo, se reitera la incapacidad del Estado-nación para controlar ciertos procesos globales, pero se olvida que la naturaleza y los impactos de los procesos es desigual según los países.

Estas tres imágenes de la globalización son simplificadoras y dejan de

lado el carácter desigual de los procesos globales o el hecho de que las gentes no formen parte del mismo espacio global, e incluso en este caso conoce experiencias desiguales (limpiadoras, guardas de seguridad, ejecutivos en un edificio inteligente). La experiencia de la desigualdad sigue ausente, se escamotea y por eso se requiere una geografía global de esta representación, aunque según determinados análisis puede parecer a primera vista que la geografía es ya algo superfluo. Una simple ojeada a los mapas 1 y 2 en los que se cartografían los principales flujos analizados, permite diferenciar unos nodos privilegiados que son las ciudades globales y espacios continentales desconectados de estos nodos.

3. LA GLOBALIZACIÓN Y EL ESPACIO.

La difuminación de las barreras espaciales y el abaratamiento de los costes de transporte y de telecomunicaciones no producen efectos uniformes sobre los lugares, sino que se ven influidos por el desigual desarrollo que previamente tenían estos lugares. Además aunque los lugares estén ligados globalmente no siguen la misma dirección y de hecho incrementan la diversidad y la desigualdad. Por otra parte, dentro de los mismos lugares, especialmente en las grandes ciudades, encontramos grupos de gentes insertos en el mismo proceso de globalización pero con diferentes experiencias y modos de vida.

El concepto de distanciamiento tiempo-espacio de GIDDENS (1990) impide considerar las sociedades como entes discretos y autónomos. Para Giddens la vida social está formada por dos tipos de relaciones; existen por una parte contactos cara a cara que se producen en el desarrollo de la cotidianidad, y por otro, contactos distanciados posibilitados por las nuevas tecnologías aplicadas al transporte y comunicaciones que aceleran la convergencia tiempo-espacio (JANELLE). Además la llamada por HARVEY (1985) "comprensión tiempo-espacio" explica que el mundo se encoja por imperativos del capitalismo que busca nuevos mercados y trata de acelerar el tiempo de rotación del capital. Estos procesos llevan a MCLUHAN a hablar de la "aldea global" y señala que los descubrimientos electromagnéticos han recreado el campo simultáneo en todas las actividades humanas de tal modo que el género humano vive en condiciones de una "aldea global" (MACLUHAN, 1962). Más tarde (1964) señaló que el mundo se comprime y contrae electrónicamente, así que lo global no es más que una aldea en la que se impone la comunicación oral, pero a escala global, sobre el mensaje escrito que apoyaban los conceptos de nacionalismo, autoridad delegada, pensamiento lineal, etc. En la aldea global reina la confusión, la incertidumbre y el miedo.

En suma, los medios electrónicos facilitan las relaciones distanciadas y la conexión de lugares alejados generándose una "destradicionalización" y un empequeñecimiento del mundo. Es decir, el espacio se comprime de un modo creciente y llegó a decirse que la geografía, ciencia espacial, perdía su razón de ser; así en 1970 A. TOFFLER proclamó la "muerte de la geogra-

fia" a manos de los nuevos transportes y comunicaciones que despojaron al lugar de su razón de ser como fuente esencial de diversidad. También O'BRIEN, veinte años más tarde (1991) habló del "fin de la geografía" al llegarse "a un estado de desarrollo económico donde la localización geográfica o bien no importa o importa mucho menos que antes.

Ahora bien, la difusión de las comunicaciones no borra las jerarquías, ni las tecnologías impulsan, por el hecho de su existencia, el cambio social (determinismo tecnológico). El poder comunicarse no implica la desaparición de los desequilibrios sociales, por tanto aunque el mundo mengua lo hace más rápidamente para unos que para otros, y por ello la imagen de una organización social y económica en la que el espacio apenas cuenta, se contradice con el grado de concentración de las inversiones e innovaciones en los países del centro que absorben las tres cuartas partes de las inversiones, pero sólo suponen el 14% de la población mundial, y asimismo, son responsables de la mayor parte de las emisiones contaminantes.

En suma, el tejido de relaciones y lazos que se extienden en el globo - comunicaciones, flujos financieros y contaminación- generan una geografía desigual entre y dentro de los países; estos procesos originan formas de desarrollo desigual y operan sobre lugares que ya conocieron los efectos de un desarrollo desigual anterior.

Por otra parte, conforme se contrae el espacio en términos de tiempo, los lugares tienden a hacerse más significativos y la gente es más consciente de la diversidad de otros tiempos y lugares.

Además el desarrollo desigual no afectó solo a las diferencias y diversidad de los lugares, sino que implicó también una desigualdad geográfica. La desigualdad básica resulta, como hemos visto anteriormente, de estar o no incluido en el mapa de la globalización, e incluso estando incluido existe una amplia gama de resultados. Tampoco la aproximación física de la gente implica mayor acercamiento social: las personas pueden ocupar el mismo lugar de trabajo, vivir en la misma ciudad o en el mismo edificio, pero formar parte de mundos sociales muy alejados. El turismo internacional mezcla visitantes ricos con trabajadores autóctonos, pero eso no supone un acercamiento social (turistas y camareros). Son grupos que se entrecruzan en un mismo lugar pero que apenas mantienen relaciones.

Parece oportuno interrogarse sobre la pertinencia del espacio en general y del espacio urbano en particular en nuestros días, cuando todo parece indicar que caminamos hacia un espacio global e indiferenciado de flujos económicos. ¿Qué sentido tiene estudiar las influencias de la dimensión espacial cuando algunos científicos declaran que la localización concreta de las actividades humanas no cuenta en una economía global. Es decir, anuncian también el fin de la geografía de la misma manera que se decretó no hace mucho el fin de la historia.

Pienso que esta corriente devaluadora del espacio se debe a una cierta propensión manifiesta en las ciencias sociales que subrayan en demasía el factor económico en detrimento de otras dimensiones sociales (políticas y culturales) que muchas veces son factores de gran importancia a la hora de

explicar el grado de difusión de las innovaciones sobre un territorio. Por otra parte, la inercia de aferrarse a un deductivismo de corte economicista dificulta la investigación empírica o el tratamiento de otras variables explicativas que no sean las estrictamente económicas. Así por ejemplo, para explicar el grado de desarrollo económico regional no parece sensato obviar el espacio, puesto que el desarrollo es un proceso que se propaga y produce en el espacio. Por lo tanto, lejos de avanzar hacia una configuración *aespacial de la sociedad*, es decir, lejos de estar cercano el fin de la geografía, las diferencias espaciales entre las regiones o ciudades son cada vez más notorias, y éstas diferencias han de buscarse no sólo en la esfera de lo económico, sino también en las dimensiones política y cultural, ya que a pesar de la globalización patente de los procesos económicos las diferencias regionales y la personalidad de las ciudades, continúan y juegan un papel esencial en la localización de las nuevas actividades económicas. Por lo tanto, aparece una clara contradicción entre por una parte, el discurso globalizador de los economistas y la terca persistencia de las desigualdades socioespaciales.

Por otra parte, la inercia de aferrarse a un deductivismo ahistórico de corte economicista dificulta la investigación empírica y la inclusión de variables de otra naturaleza. Un ejemplo notorio lo constituye el fracaso de la mayor parte de las teorías económicas movilizadas en la explicación de los desequilibrios regionales (teorías de equilibrio y desequilibrio, de dependencia, centro-periferia, etc.) En efecto, todas ellas son incapaces de responder satisfactoriamente a las disparidades regionales europeas originadas desde la II Guerra Mundial hasta nuestros días.

Asimismo, las teorías del desarrollo regional devaluaron el papel de factores tan importantes como el nacionalismo y fueron incapaces de prever sus efectos, así como el rebrote fascista que aparece en Europa occidental y oriental y los fundamentalismos islámicos, manifestado en la xenofobia ante las minorías de inmigrantes o minorías étnicas, limpieza étnica, fanatismo religioso, etc.

La clave explicativa de las desigualdades socioespaciales es probable que se encuentre no en las teorías deductivas de base marcadamente economicista y con pretensiones de universalidad, sino más bien en las complejas interacciones entre las esferas económica, social y cultural. Toda transformación del espacio es siempre el resultado de una compleja interrelación de las diferentes esferas sociales en un tiempo y espacio concretos. A todo ello es preciso añadir, que el tiempo de cambio difiere sustancialmente según se trate de la esfera económica (cambios rápidos), política (medio plazo) y cultural (muy largo plazo).

Así concebido, el espacio deja de ser un simple receptáculo de elementos que actúan libre y sin traba alguna, un contenedor opaco y neutro; por el contrario, la apariencia y las formas espaciales vienen dadas por el modo en que se han conjugado los diferentes procesos de transformación a lo largo de la historia. El espacio es donde se materializan los distintos ritmos de transformación de las esferas sociales. El espacio es, pues, el resultado

de una compleja conjunción de procesos pasados y presentes y por ello la difusión de las innovaciones sobre el territorio se produce siempre de un modo desigual. Por otra parte, el espacio no se modifica solamente por un cambio en el modo de producción, ya que los procesos sociales se llevan a cabo en un espacio geográficamente diferenciado, lo que afecta a su funcionamiento y evolución. De este modo, se produce una constante interacción entre los procesos de cambio en una sociedad, y el espacio heredado, entre las fuerzas transformadoras y los elementos previamente existentes, que M. SANTOS (1990) llama las "rugosidades". El producto de esta interacción constante, de este diálogo entre los elementos que componen la sociedad es el *espacio vivido* de los geógrafos fenomenólogos franceses o el *lugar* de los geógrafos humanistas anglosajones.

El espacio entendido como lugar y no como mero contenedor de procesos, es activo y actúa como un filtro adaptador de procesos de origen externo e interno a la realidad y, en consecuencia, se erige en un elemento clave en la reproducción continua de las disparidades regionales o en las especificidades de cada ciudad. Por consiguiente, la dimensión económica, la política y la cultural se combinan en el espacio transformándose en *lugar* al añadir localización, es decir, al englobarlo en los procesos socioeconómicos y políticos cuyo origen está casi siempre fuera del área concreta objeto de estudio. A todo ello se puede añadir el sentido de pertenencia de los que viven en un espacio concreto.

En la sociedad tradicional señala GIDDENS (1990), el espacio y lugar coincidían en gran medida, ya que las dimensiones espaciales de la vida social estaban en la mayoría de los casos dominadas por actividades muy localizadas y cuya procedencia era de todos conocida, pero al incorporarse a la modernidad se produce una divergencia creciente entre el espacio y el lugar, ya que la integración en la cotidianeidad de procesos ajenos al desarrollo de la comunidad local y la consiguiente pérdida de control sobre sus destinos por parte de los actores, provoca que el lugar resultante difiera cada vez más del espacio inicial.

De este modo, se entiende mejor el carácter único de los lugares, puesto que obedecen a combinaciones únicas en espacios concretos de distintas esferas sociales. Por ello no debe sobrevalorarse el papel de una sola dimensión por importante que ésta pueda ser (incluso la económica), ya que los lugares son el resultado de una historia dilatada y variada. Diferentes actividades y formas de organización social han transcurrido y establecido una cierta dominación y en algunos casos, han desaparecido. Cada nuevo lugar ha de comprenderse como la superposición de unos procesos sobre un lugar heredado que tiene sus propias rugosidades como resultado del capital histórico materializado en el territorio, impregnado de símbolos culturales y de poder. Así considerada la dimensión espacial nos impide caer en la trampa de los procesos generales abstraídos del territorio y del tiempo concretos en el que se producen, y en el excepcionalismo de los hechos singulares. Los procesos generales no actúan en el éter, operan sobre espacios concretos ante los que han de adaptarse y transformarse según las

características existentes en ese espacio de actuación.

Como conclusión, si el mundo se encoge no lo hace de manera uniforme y los procesos globales que acercan los lugares y las personas, han acentuado su diversidad y desigualdad. El mundo no se mueve en la misma dirección económica y social, ni avanza hacia la semejanza y la uniformidad. Presagiar la muerte de la geografía fue un error. Hoy, asistimos a un fortalecimiento de nuestra disciplina a la vista del papel creciente del espacio en la nueva organización económica y social del mundo.

¿Tiene sentido la dimensión espacial en nuestros días, cuando todo parece indicar que caminamos hacia un espacio global e indiferenciado de flujos económicos?

Esta corriente devaluadora del espacio se debe a una cierta propensión manifiesta en las ciencias sociales que subrayan en demasía los factores económicos en detrimento de otras dimensiones tales como la política y cultural. Por otra parte, la inercia de aferrarse a un deductivismo ahistórico de corte economicista dificulta la investigación empírica o la inclusión de otras variables explicativas.

Existe una clara contradicción entre el discurso globalizador de algunos economistas y sociólogos y la terca persistencia de mantenerse e incluso acentuarse las desigualdades socioespaciales. Un ejemplo notorio del fracaso de la mayor parte de las teorías económicas movilizadas en la explicación de los desequilibrios regionales (teorías del equilibrio y desequilibrio, dependencia, centro-periferia, etc.) son incapaces de explicar la evolución de las disparidades regionales europeas desde el final de la II Guerra Mundial hasta nuestros días. A lo más que llegan es a explicar lo ocurrido en períodos de 10 ó 20 años, pero no logran explicar el auge actual de las regiones que hoy constituyen la banana europea, otrora regiones atrasadas.

La clave explicativa de las desigualdades espaciales es preciso buscarla no tanto en las teorías deductivistas de corte economicista, ahistóricas y con pretensiones de universalidad, sino más bien en las complejas interacciones que se producen en territorios concretos de las dimensiones económicas, políticas y culturales. Toda transformación del espacio es siempre el resultado de una compleja interrelación de las diferentes esferas sociales en un tiempo y espacio concretos. A todo ello es preciso subrayar que el tiempo de cambio difiere sustancialmente según se trate de la esfera económica (cambios relativamente rápidos), política (medio plazo) y cultural (muy largo plazo). Así concebido el espacio deja de ser un simple receptáculo de procesos que actúan libre y sin traba alguna, o el simple reflejo de los modos de producción, para convertirse en un elemento activo y modificador de los procesos que actúan en un tiempo y espacio determinados.

El espacio no se modifica solamente por un cambio en el modo de producción, ya que los procesos sociales se llevan a cabo en un espacio geográficamente diferenciado, lo que afecta a su funcionamiento y evolución. De este modo, se produce una constante interacción entre los procesos de cambio en una sociedad y el espacio heredado, entre las fuerzas transformadoras y los elementos previamente existentes, que SANTOS llama "rugo-

sidades". Así considerado, el espacio es un elemento activo que actúa como filtro adaptador de procesos de origen externo e interno a la realidad, en consecuencia, se erige en un elemento clave en la reproducción continua de disparidades regionales o en las especificidades de cada ciudad.

En el momento presente aparecen dos claras tendencias de gran impacto socioespacial. Por una parte, la descentralización productiva tanto a escala de país como mundo (N.P.I.) y la concentración de actividades de coordinación y decisionales en espacios privilegiados en algunas áreas centrales de las llamadas ciudades globales. Estas actividades son el factor esencial del dinamismo económico de estas ciudades y producen importantes impactos en la estructura y morfología de las ciudades afectadas.

Conviene señalar que las tecnologías no originan un único modelo socio-territorial, sino que depende del modo en que una formación social utilice estas importantes herramientas. Es bien sabido que existen actualmente dos modelos de capitalismo: el llamado germano nipón y el estadounidense. El primero apuesta por la cualificación de los recursos humanos, fuerte remuneración, grandes inversiones en el sistema educativo y en I+D, y por las innovaciones tecnológicas aplicadas a los bienes de consumo. El modelo estadounidense se apoyó, hasta la llegada de Clinton, en una "economía de casino", militarización de la economía y precarización del empleo (37 millones sin asistencia médica, incremento de la pobreza, no sólo en la ciudad central, sino en los suburbios). Parece de interés encuadrar nuestra evolución económica con respecto a los dos modelos de capitalismo señalados.

Como conclusión quiero señalar que no comparto en absoluto el conformismo que supone la tesis del fin de la historia de FUKUYAMA (1992), sino que sigo siendo optimista y pienso que la globalización puede significar también el inicio de una nueva era si logramos el matrimonio entre la ciencia, la tecnología con la libertad y la justicia caminando hacia una pluralidad de niveles de decisión, hacia la "utopía poliárquica" que propugna CARDOSO (1993, p. 155). Conceptos como nuevo humanismo, aldea global, globalización se convierten en eslóganes vacíos de contenido cuando no se incluye la pobreza, el analfabetismo y las insufribles carencias que padece una gran mayoría de la población mundial. Por otra parte, si el viejo proyecto socialista no da más fruto, será preciso, como nos recuerda LAFONTAINE, construir uno nuevo que esté animado por la utopía de un orden social más justo, en donde el modelo de democracia liberal capitalista sea superado y no constituya la única meta posible e insuperable como predice FUKUYAMA (1992). El papel de la geografía, lejos de su muerte, es esencial en la construcción de esta nueva utopía, con tal de que se centre en el espacio y no persista en un instrumentalismo ciego o en un revival de lo obsoleto con ropaje postmoderno, o como dice M. SANTOS (1994b) "a partir de la base de la sociedad territorial, encontrar un camino que libere de la globalización, capaz de restaurar el hombre en su dignidad".

4. BIBLIOGRAFÍA.

- AGANBEGYAN, A. (1988): *The Economic Challenge of Perestroika*. Bloomington. Indiana University Press
- ALLEN, J. (1995): «Crossing borders: footloose multinationals?», en ALLEN, J. Y HAMNETT, C., *A Shrinking World?*, Open University y Oxford Press.
- BENIGER, J. (1986): *The Control Revolution. Technological and Economic Origins of the Information Society*, Cambridge, Harvard University Press.
- CARDOSO, F.H. (1993): «North-South Relations in the Present Context: A New Dependency», pp. 149-159, en: CHARNOY, M.,
- CASTELLS, M. COHEN, M. Y CARDOSO, F. H., *The New Global Economy in the Information Age*, The Pennsylvania University Press, Pennsylvania.
- CARNOY, M. (1993): «Multinational in a Changing World Economy. Whither the Nation-State?», en: CHARNOY, M., CASTELLS, M., COHEN, M. Y CARDOSO, F.H., *The New Global Economy in the Information Age*, The Pennsylvania University Press, Pennsylvania.
- CASTELLS, M. (1983): *The Informational City*, Oxford, Blackwell.
- CASTELLS, M. (1993): «The Informational Economy and the New International Division of Labor», en CHARNOY, M., CASTELLS, M., COHEN, M. Y CARDOSO, F.H., *The New Global Economy in the Information Age*, The Pennsylvania University Press, Pennsylvania. COHEN, S. Y ZYSMAN, C. (1987) *Manufacturing Matters: The Myth of the Postindustrial Economy*, New York, Basil Books.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993): *Crecimiento, Competitividad, Empleo. Retos y Pistas para entrar en el Siglo XXI*, Libro Blanco, COM (93).
- DAVIS, M.(1990): *City of Quartz: Excavating the future in Los Angeles*.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*, Barcelona, Planeta.
- GIDDENS, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press.
- HARVEY, D. (1985): *Consciousness and the Urban Experience*, Oxford, Blackwell.
- HARVEY, D. (1989): *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Blackwell.
- JAMESON, F. (1991): *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, London, Verso.
- MCLUHAN, M. (1962): *The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man*, London, Routledge y Keagan Paul.
- MCLUHAN, M. (1964): *Understanding Media: Extensions of Man*, London, Routledge y Keagan Paul.
- O'BRIEN, R. (1992): *Global Financial Integration: The End of Geography*,

- London, Royal Institute of International Affairs.
- OHMAE, K. (1991): *El Mundo sin fronteras. Poder y estrategia en la economía entrelazada*, Madrid, McGraw-Hill.
- PORAT, M. (1977): *The Information Economy: Definitions and Measurement*, Special Publication 77-12 (1), Washington, D.C. Department of Commerce, Office of Telecommunications.
- SANTOS, M. (1988): «Reflexions sur le rôle de la géographie dans le période tecnico-scientifique», *Cahiers de Géographie du Québec*, n° 32, pp. 313-319.
- SANTOS, M. (1990): *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa Calpe.
- SANTOS, M. (1994a): *Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e Meio Técnico-Científico Informacional*, Sao Paulo, Hucitec.
- SANTOS, M. (1994b): *Metamorfoses do Espaço Habitado. Fundamentos Teóricos e Metodológicos da Geografia*, Sao Paulo, Editora Hucitec.
- TOFFLER, A. (1981): *Future Shock*, London, Pan.
- THRIFT, N. (1995): «A Hyperactive World», en JOHNSTON, R.J., TAYLOR, P.J. Y WATTS, M.T., *Geographies of Global Change. Remapping the World in the Late Twentieth Century*, Oxford, Blackwell.
- WOOD, D. (1993): *The Power of Maps*. London, Routledge.

RESUMEN: La economía mundial ha sufrido grandes transformaciones en los últimos decenios, basadas en la productividad, la información y las transformaciones de las actividades productivas, llegando a un estado de economía global. La globalización económica, cultural o política no es continua temporal ni espacialmente; su representación es parcial, sesgada e intencional. Esta dinámica global agudiza las diferencias entre territorios, revalorizando el espacio y, por tanto, acrecentando el papel de la geografía.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, economía, espacio, globalización.

SUMMARY: The world economy has undergone great transformations in the past few decades. This has been an outcome of productivity, information technology, and changes in production patterns, leading to the existence of a global economy. Economic, cultural or political globalisation is not continuous in time or in space; representations of it are partial, biased, and deliberate. This global dynamic sharpens the differences between territories, giving a fresh value to space, and thus heightening the role of geography.

KEYWORDS: Development, economy, space, globalisation.

RÉSUMÉ: L'économie mondiale a souffert de grandes transformations dans les dernières décennies, fondées sur la productivité, l'information et les transformations des activités productives, arrivant à un état d'économie globale. La globalisation économique, culturelle ou politique n'est pas continue temporellement ni spatialement; sa représentation est partielle, tortueuse et intentionnelle. Cette dynamique globale accentue les différences entre les territoires, revalorisant l'espace et, par conséquent, augmentant le rôle de la géographie.

MOTS CLÉS: Développement, économie, espace, globalisation.